

Cuarto Domingo B de Pascua: El Buen Pastor
Fr. Mark Mertes, Homilía 2012

Padres, quizás han visto la caricatura Heidi, la historia de una chica que vive con su abuelito en las montañas. Era muy popular en la TV en los 70s. Ella tenía un amigo llamado Pedro. Pedro era un pastor. Cuando silbaba, las ovejas venían. Ella trataba de imitar su silbido pero no podía. Era porque las ovejas no reconocían el silbido de Heidi. Su oído estaba acostumbrado al silbido de Pedro. Hay una conexión interior entre el pastor y sus ovejas.

Así era en la temporada de Jesús. Por la tarde, los pastores conducían a sus ovejas a un corral para que pasaran la noche. Era por lo general un lugar común y servía para encerrar varios rebaños. Por la mañana cada pastor gritaba o silbaba de un modo para llamarlas y sus ovejas que conocían su voz o su silbido lo seguían. Si seguían la voz incorrecta, (la voz de un ladrón) probablemente las matarían. Y algunas veces pastores falsos trataban de imitar la voz de un pastor para robar a su redil.

Jesús usa esa imagen porque era muy familiar para su rebaño, los judíos. Hoy, Jesús nos enseña que cada discípulo, cada persona bautizada, tiene un vínculo profundo con Dios. Jesús dice, ***Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.*** Mis ovejas reconocen mi voz.

El quiere desarrollar nuestra habilidad para escuchar su voz y practicar nuestra fe. Tenemos que hacer algunas cosas para aceptar su invitación, para escuchar mejor su voz. Podemos leer la biblia, asistir a la misa, tener un espacio cada día para escuchar su voz. Porque hay voces falsas en nuestro mundo, tratando de ponernos una trampa, de engañarnos.

Cuántos horas pasamos cada día en frente de la TV? 3, 4, 5, más. A veces podemos decir, el TV es mi pastor.....

Jesús nos da su vida para que todos de nosotros seamos buenos pastores en la casa, en la escuela y en el trabajo. En realidad hay diferentes tipos de pastores. Hay pastores religiosos como el arzobispo y como yo. Hay pastores políticos como nuestros alcaldes y senadores. Hay pastores sociales como los abogados o los médicos. Y hay pastores en la familia como el papá, la mamá, los hermanos mayores o los abuelos. Cada quien es importante porque tienen su propio papel para guiar a la gente de Dios.

La mamá sabe lo que necesita su hijo. Con la ayuda de Dios ella puede tener paciencia y ayudar a su hijo "rebelde" que causa más problemas por no obedecer.

El sacerdote debe preocuparse por conocer a sus "ovejas."

El maestro busca al estudiante que no estudia o no entiende. Todos nosotros están guiados por el Buen Pastor, Jesús.

***El Señor es mi pastor, nada me falta.
Me hace descansar en verdes pastos
Me guía a arroyos de tranquilas aguas
Me da nuevas fuerzas
Y me lleva por caminos rectos.***